

Nuevo pensamiento

El ataque de Estados Unidos a Venezuela también impacta en la defensa europea

Ana Botella Gómez

Ana Botella Gómez, colaboradora habitual en Defensa y Seguridad de AVANZA plantea una prioridad europea ya insoslayable: “¿Qué escenario se presenta para la Unión Europea, a la luz de los acontecimientos de Venezuela, si Estados Unidos planifica e insiste en la incorporación o anexión de Groenlandia? ¿Qué reacción tendrían Dinamarca y la Unión Europea ante una acción de fuerza o de hechos consumados?

La guerra en Ucrania nos ha adiestrado a los europeos a enfrentarnos con adversarios y enemigos, pero no a enfrentarnos a nuestro principal aliado que es, con diferencia, la mayor potencia militar del mundo.”

Y responde taxativamente: “ya no se trata sólo de aumentar el gasto en defensa, de aumentar los efectivos militares, o generar estructuras militares efectivas de mando y control, se trata de acordar un tiempo de desarrollo y transferencia de capacidades críticas para la defensa europea, que actualmente solo realiza Estados Unidos y de reducir la distancia en años que nos separa de los norteamericanos para poder ejecutarlas.”

Ana Botella Gómez

El ataque de Estados Unidos a Venezuela también impacta en la defensa europea

Cuando apenas llevamos tres días del nuevo año 2026, a punto de cumplirse el primer aniversario del segundo mandato del presidente Trump al frente de la Casa Blanca, la noticia es que Estados Unidos interviene en Venezuela. Hay unanimidad internacional que la operación constituye un ataque militar unilateral, la invasión de la soberanía de otro país y, por tanto, una violación del derecho internacional y de la Carta de Naciones Unidas, que su Secretario General ha calificado como “un precedente peligroso” y el propio Comité Editorial del *New York Times* ha titulado como “un ataque ilegal e imprudente”.

Para Europa es algo más que un precedente peligroso, es exactamente el segundo mal precedente después de la invasión unilateral de Ucrania por Rusia y, esta vez por el lado interno, una nueva amenaza a la estabilidad y seguridad europeas, por dos motivos principales: primero, porque **evidencia la ruptura de valores con Estados Unidos** y, en segundo lugar, porque **confirma y ahonda en la brecha estratégica entre Estados Unidos y la Unión Europea**.

Respecto a la ruptura de valores, podría pensarse que a la Unión Europea y a los europeos en general, nos debe importar lo que ocurra puertas adentro de los acuerdos firmados con Estados Unidos, en el marco estricto de nuestras relaciones y compromisos. Pero no deja de ser ingenuo, además de reprobable, desentenderse del comportamiento internacional de nuestro mayor aliado histórico, indispensable en la OTAN para la defensa europea. El ataque unilateral en suelo venezolano, unido a los recientes ataques de Estados Unidos a

embarcaciones en el Caribe y el Pacífico, así como a Iran y a Nigeria, divergen de los principios de **paz, democracia y respeto al imperio de la ley** por los que Europa sigue apostando y que creíamos compartidos con Estados Unidos.

Por ello, la in gerencia directa en Venezuela y las explicaciones dadas por Trump, son un aviso a navegantes, que pone de manifiesto que Estados Unidos tiene la voluntad de cumplir lo que dice, que justifica el uso de la fuerza para conseguir lo que quiere y que es capaz de cualquier cosa, si no tiene un alto coste que sopesar. Traducido a intereses europeos, nos hace pensar inmediatamente en su visión expansionista de America, dirigida a Canadá como potencial “Estado 51” y a Groenlandia, territorio autónomo perteneciente al Reino de Dinamarca, que Trump considera crucial para su defensa y estrategia en el Artico.

¿Qué escenario se presenta para la Union Europea, a la luz de los acontecimientos de Venezuela, si Estados Unidos planifica e insiste en la incorporación o anexión de Groenlandia? ¿Qué reacción tendrían Dinamarca y la Unión Europea ante una acción de fuerza o de hechos consumados?

La guerra en Ucrania nos ha adiestrado a los europeos a enfrentarnos con adversarios y enemigos, pero no a enfrentarnos a nuestro principal aliado que es, con diferencia, la mayor potencia militar del mundo.

Y la primera prueba la tuvimos con la llamada guerra de aranceles. La Unión Europea fue incapaz de utilizar todos sus recursos frente a la presión norteamericana, en primer lugar quizá por su falta de unidad pero, de manera determinante, porque no se puede discutir con quien depende tu defensa. En otras palabras, los asuntos de la defensa no se pueden desligar del resto de ámbitos, sean comerciales, tecnológicos o geopolíticos.

Respecto a **la brecha estratégica entre Estados Unidos y la Unión Europea**, ha quedado expuesta en la reciente publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (noviembre 2025), en cuyas páginas y en riguroso abierto, los europeos pasamos de la consideración de aliados, a cuestionados países en declive civilizatorio, útiles en todo caso como socios de pago “para evitar que cualquier adversario domine Europa”. Teniendo presente que el objetivo de la Estrategia es garantizar la hegemonía de Estados Unidos bajo el principio de *America first*, Con la operación militar relámpago en Venezuela queda ya claro cómo se cumple: con el uso de la fuerza, independientemente de la legalidad internacional. El mismo principio rector de Rusia en Ucrania, lo cual refuerza la idea de las áreas de influencia, da alas a la agresión territorial rusa disfrazada de operación especial y justifica el reparto del mundo por las grandes potencias según la ley del mas fuerte.

Las implicaciones que tiene el ataque de Estados Unidos a Venezuela pretenden ser ejemplarizantes para la región, pero también fuera de ella y lo son tanto para adversarios como para aliados. El lema de paz a través de la fuerza se extiende a todo, a la estabilidad económica, a las relaciones internacionales y al mantenimiento de los acuerdos. La fuerza, que no la legalidad internacional ni el estado de derecho, es la nueva medida de todas las cosas, impuesta por el país de mayor fuerza militar del planeta, hasta la fecha.

Lo sucedido constituye, sin duda, todo un alegato para construir una Unión Europea más fuerte en términos de su autonomía estratégica, especialmente en su capacidad de defensa territorial. Es algo en lo que se podría contar, paradójicamente, con Estados Unidos, (quizá difiriendo en los medios para ello) ya que lo fija explícitamente en su Estrategia de Seguridad Nacional, para permitirle liberar recursos en suelo europeo.

La cuestión es que, transcurrido un año del nuevo mandato de Trump en Estados Unidos, hay que reconocer que estamos en una nueva era del orden mundial.

Para la UE no se trata ya de una visión estratégica, sino existencial: conseguir desarrollar a la máxima potencia y velocidad su autonomía estratégica en todos los órdenes, incluida la defensa, bajo la presión de tres modelos autoritarios imperialistas, el de Rusia, el de China y el del nuestro aliado occidental, Estados Unidos.

Los ciudadanos europeos no son insensibles a los cambios que están produciéndose y, quizá, hasta van por delante de la propia voluntad política de sus dirigentes, limitados por la inercia, la comodidad o el interés de los antiguos modelos de soberanía que practicamos.

El último Barómetro de Otoño de la Comisión Europea, publicado en el mes de diciembre de 2025, ofrece tres conclusiones significativas en este sentido:

- los europeos valoran los beneficios de la pertenencia a la UE, como media el 74% considera que su país se beneficia de ser miembro de la UE y el 59% es optimista del futuro de la UE.
- “Garantizar la paz y la estabilidad” sigue siendo la acción con mayor impacto positivo a corto plazo en la vida de los ciudadanos europeos, el 42% de los ciudadanos eligen esta respuesta por encima del empleo, la salud y el suministro de alimentos.
- Los europeos desean una UE más fuerte y asertiva: ocho de cada diez europeos, el 79%, apoyan una política común de Seguridad y Defensa entre los estados miembros, el segundo resultado más alto en los últimos 20 años.

En esta misma línea de opinión pública, se puede comprobar estadísticamente el descenso de la confianza en el presidente Trump, que arrastra, a la baja, la imagen y percepción de los Estados Unidos en el mundo, según un estudio realizado por el Centro de Investigación Pew Research Center. A la pregunta de si “creen que el presidente de U.S. haría lo correcto con respecto a los asuntos mundiales”, en diez países de la UE participantes en el estudio, ninguno confía en Trump -a excepción de Hungría- en niveles por encima del 60% de encuestados (desde el 60% de Polonia, hasta el 85% de Suecia, pasando por el 80% de España y el 81% de Alemania).

En definitiva, la UE viene dando pasos en el nivel estratégico, impulsados por el impacto de la guerra en Ucrania, hacia una mayor cooperación en la Seguridad y la Defensa, ámbitos de soberanía plena de los Estados miembros. Estos pasos son necesarios, pero no suficientes para garantizar una adecuada autonomía estratégica europea que le permita hacer frente a una ya triple amenaza: una potencial agresión de Rusia, una anunciada desconexión o una imprevista presión de Estados Unidos, que pongan a prueba la Defensa europea.

La llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos y su política de fuerza, multiplica la necesidad de agilizar reformas y cambios en la UE, si se aspira a mantener una mínima posición geopolítica europea y valores propios. Algo que no estará al alcance de ninguno de los países de la UE por separado, de manera aislada, que pasarán inexorablemente de aliados a súbditos. Ya no se trata sólo de aumentar el gasto en defensa, de aumentar los efectivos militares, o generar estructuras militares efectivas de mando y control, se trata de acordar un tiempo de desarrollo y transferencia de capacidades críticas para la defensa europea, que actualmente solo realiza Estados Unidos y de reducir la distancia en años que nos separa de los norteamericanos para poder ejecutarlas. En el mejor de los escenarios, ganará la defensa conjunta, en el peor, nos adelantaremos a un abrupto cese de la cooperación norteamericana, como ya ha experimentado Ucrania.

La reciente intervención en Venezuela, con la extracción y traslado de su presidente a territorio de los Estados Unidos para ser juzgado, es una seria llamada de atención a que el guion de la historia se está escribiendo ahora sin ataduras a convenciones ni precedentes, o con precedentes muy antiguos, los de los viejos imperios autoritarios. La opinión pública europea está a favor de más Europa, que fortalezca a la sociedad europea en su conjunto, a diferencia de las alianzas autoritarias entre polos de poder e influencia que se están gestando a nivel mundial, por encima de los intereses de los ciudadanos.